

DE LA «MEDIA TEMPESTAS» AL «MEDIUM AEVUM».
LA APARICIÓN DE LOS DIFERENTES NOMBRES
DE LA EDAD MEDIA

Eduardo Baura García

Resumen: La visión despectiva que desde el punto de vista cultural sufre la Edad Media tradicionalmente ha llevado a algunos investigadores a intentar averiguar cuándo se generó dicho prejuicio historiográfico. La respuesta a dicha pregunta tiene dos vertientes: cuál fue la época en que se gestó el concepto de una edad intermedia y cuál fue el momento puntual, necesariamente posterior, en que se acuñó por primera vez el término «edad media». Con respecto a este último campo, los numerosos debates, malentendidos y errores interpretativos que lo han caracterizado desde hace un siglo exigen una puesta al día de la información disponible. Este es el propósito del presente artículo, en el que se presenta y analiza una tabla cronológica con las diferentes expresiones latinas y vernáculas utilizadas para expresar ese concepto de «edad media».

Palabras clave: Historiografía, Edad Media, Edad Media oscura, Renacimiento.

FROM «MEDIA TEMPESTAS» TO «MEDIUM AEVUM». THE RISE OF THE DIFFERENT NAMES TO DE MIDDLE AGE.

Abstract: Moved by the contemptuous view from the cultural point of view that traditionally the Middle Ages have been dragging on, some scholars have tried to find out when this historiographical prejudice was created. The answer to this question has got two different aspects: the first one, in which this concept of an intermediary epoch was generated, and the second which was the precise moment, necessarily subsequent, when the term «middle ages» was coined. In respect to the second aspect, it must be said that the high number of debates, misunderstandings and interpretative mistakes that since one century ago have characterized this field make it necessary to update the available information. This is the purpose of this paper, in which it is presented and analyzed a chronological table containing all the latin and vernacular terms that were used to express this concept of «middle ages».

Key words: Historiography, Middle Ages, Dark Ages, Renaissance

* Entregado: 14/11/2012. Aceptación definitiva: 14/02/2013

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La evolución en la investigación

Cuando se menciona el término «Edad Media», son muchas las imágenes que se nos vienen a la cabeza. Unas tienen un marcado carácter positivo, ya que el Medievo resuena en muchas conciencias con ecos maravillosos y fantásticos, que evocan castillos, aventuras, dragones y ambientes con un halo y un misticismo especiales. Las otras imágenes que suscita la Edad Media, por el contrario, se caracterizan por su naturaleza negativa y netamente despectiva: lo medieval suele ser sinónimo de incultura, barbarie y atraso a todos los niveles.

El poder de estas connotaciones propias del período medieval ha llevado a no pocos especialistas a investigar cuál es el origen de esa doble y contradictoria fama del Medievo. En lo que respecta a esa visión positiva y notablemente edulcorada de la Edad Media, ha quedado suficientemente bien demostrado que procede de la época romántica, y especialmente de su originaria vertiente alemana, cuyos autores ensalzaron un período que, por motivos políticos e ideológicos, veían como un pasado dorado y feliz de todo lo germánico¹.

Sin embargo, la tarea ha resultado ser notablemente más compleja a la hora de investigar los orígenes de la visión peyorativa de la época medieval. Hay acuerdo entre los especialistas a la hora de señalar los tres movimientos culturales europeos que destacan por encima de todos como los principales responsables de esa contaminación ideológica que afecta al Medievo, a saber: el Renacimiento italiano, la Reforma luterana y la Ilustración francesa. Los representantes de estos tres períodos culturales, por razones diversas –que han sido objeto de algunos interesantes estudios–, no dudaron en denigrar mil años de historia, los que separan la caída del Imperio romano de Occidente del Renacimiento italiano, un milenio en el que supuestamente la humanidad habría sufrido una auténtica debacle a todos los niveles, especialmente en el ámbito cultural².

¹ Son cuantiosos los estudios que han analizado el tratamiento de lo medieval dentro del movimiento romántico alemán. De entre ellos pueden destacarse dos monografías especialmente: una obra colectiva (WAPNEWSKI, P. (ed.), *Mittelalter-Rezeption. Ein Symposium*, Metzlersche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, 1986) y un reciente estudio por parte de un profesor australiano (KUDRYCZ, W., *Historical present: Medievalism and Modernity*, Continuum, London, 2011).

² Podrían citarse numerosos estudios que abordan la cuestión del nacimiento de la idea de una Edad Media oscura. Sin embargo, y con ánimo de no ser exhaustivos, a continuación se citan los títulos generales que puedan servir más de ayuda a un público hispanoparlante no especializado: PERNOUD, R., *A la luz de la Edad Media*, Granica, Barcelona, 1983 (ed. original: *Lumière du Moyen Âge*, 1944); HEERS, J., *La invención de la Edad Media*, Crítica,

No obstante, fuera de esos escasos focos de entendimiento, son numerosos los debates y discusiones que ha suscitado esta cuestión del origen de la llamada «Edad Media oscura». Los principales puntos de desencuentro hacen referencia a las siguientes preguntas: ¿Qué autor fue el pionero a la hora de criticar período medieval? ¿Cuál es la primera mención que se hace de dicha época? Y, lo que es más importante, ¿quiénes, cuándo y cómo comenzaron a hablar de ese milenio que aproximadamente abarca desde el siglo V al siglo XV como de una edad definida y diferente de la historia de la humanidad?

De todas estas polémicas, hemos escogido la de la aparición de los diferentes términos que designan la Edad Media como materia del presente artículo. Dicho asunto se enmarca dentro de un antiguo debate filosófico, el de la primacía de las esencias o de los nombres, y que en el campo que nos ocupa se concreta en la discusión acerca de qué es más importante investigar: cuándo y por qué surge el concepto de un período oscuro entre otras dos épocas históricas positivas –a saber, las llamadas Edad Antigua y Edad Moderna– o cuándo y por parte de quién aparece la primera mención explícita a dicho período.

Esta última fue la materia de estudio principal por parte de los representantes de la que podríamos denominar como la primera oleada de investigaciones acerca de esta cuestión, y que abarcaría desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX. Autores tan importantes en este campo como Joachimsen³, Lehmann⁴, Huizinga⁵ Varga⁶ o Falco⁷, por nombrar sólo unos pocos, se dedicaron a rastrear los escritos de los renacentistas, principalmente en los autores de las regiones italiana y alemana, en busca de expresiones y términos tempranos que hicieran referencia a la Edad Media.

Barcelona, 1995 (ed. original: *Le Moyen Âge, une imposture*, 1992) y SERGI, G., *La idea de Edad Media*, Crítica, Barcelona, 2001 (ed. original: *L'idea di Medioevo. Fra storia e senso comune*, 1998).

³ JOACHIMSEN, P., *Geschichtsauffassung und Geschichtsschreibung in Deutschland unter dem Einfluss des Humanismus*, B. G. Teubner, Berlin – Leipzig, 1910.

⁴ LEHMANN, P., “Vom Mittelalter und von der lateinischen Literatur des Mittelalters”, *Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters*, 5 (1914), pp. 1-15 e ÍD., “Mittelalter und Küchenlatein”, *Historische Zeitschrift*, 137/2 (1928), pp. 197-213.

⁵ HUIZINGA, J., “Zur Geschichte des Begriffs Mittelalter”, en *Geschichte und Kultur: Gesammelte Aufsätze*, Kurt Köster, Stuttgart, 1954, pp. 215-227 (ed. original: “Een schakel in de ontwikkeling van den term middeleeuwen”, 1921).

⁶ VARGA, L., *Das Schlagwort vom “finsteren Mittelalter”*, Scientia, Baden, 1978 (1ª ed., 1932).

⁷ FALCO, G., *La polemica sul Medio Evo*, Guida, Napoli, 2ª ed., 1988 (1ª ed., 1933).

Posteriormente, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, la atención de los investigadores se ha dirigido más bien hacia la primera cuestión, de modo que el foco de interés se ha desplazado desde el estudio de los términos explícitos hacia el análisis de la aparición del concepto historiográfico de «Edad Media». Así, autores como Dufays han defendido que las discusiones nominalistas deben dejar paso a lo verdaderamente importante, lo perteneciente al terreno de las mentalidades⁸.

No en vano, la lógica lleva a afirmar que los términos y las formulaciones lingüísticas son siempre posteriores a la idea que expresan, y que dependen de la misma para existir: puede haber una realidad –ya sea un objeto, un sentimiento o una idea– sin un término que lo exprese, pero para que aparezca una palabra ha de existir previamente la idea o el objeto al que se aquélla refiera. Siguiendo este razonamiento, los términos que designan la Edad Media («*medium aevum*», «*media aetas*», etc.) nacen como una respuesta necesaria a una realidad conceptual previa, a saber: la convicción por parte de una serie de personas de que en la historia de la humanidad hubo un período histórico con características propias –ante todo, la de constituir un declive cultural en medio de dos épocas teóricamente mucho más brillantes: la Antigüedad y el Renacimiento– y que ha de ser definido con algún término.

1.2. Propuesta metodológica

Sin embargo, el hecho de que el interés principal resida en la esencia del concepto de «Edad Media» y no en sus diversos términos originales, no implica que la investigación acerca de estos carezca de importancia. Más aún si tenemos en cuenta que las aproximaciones de carácter generalista que se hacen respecto a esta temática del concepto de Edad Media son en su gran mayoría tópicos que a menudo distan mucho de corresponder con la realidad histórica.

Un caso prototípico es el de Christopher Keller, a quien muchos medievalistas, cuando hacen alguna referencia de pasada al nacimiento de esta noción historiográfica, suelen definir como el creador de la idea de Edad Media. Es cierto que este pedagogo suizo plasmó el concepto del período medieval en el segundo volumen de su serie acerca de la historia universal, aparecido en 1688, y que tituló *Historia Medii Aevi a temporibus Constantini Magni ad Constantinopolim a Turcis captam deducta*, nombre que es ya toda una declaración de intenciones.

⁸ DUFAYS, J.-M., “Le «moyen âge» au dix-huitième siècle: contribution à l'étude de la terminologie et de la problématique d'«époque intermédiaire»”, *Études sur le XVIII^e siècle*, 8 (1981), p. 142.

Sin embargo, como ya señalaron desde la década de los veinte algunos autores como Völter o Gordon⁹, realmente Keller se limitó a refrendar, sistematizar y consagrar en el mundo educativo lo que ya era un lugar común en el ámbito cultural europeo: la existencia de una edad intermedia entre Roma y el Renacimiento italiano, edad que ya por aquel entonces había recibido numerosas denominaciones tanto en latín como en algunas lenguas vernáculas¹⁰.

Ya dentro del ámbito de los escasos especialistas en este terreno¹¹, un error bastante común proviene de interpretar cualquier expresión de carácter temporal que contenga el concepto de “medio” como una inequívoca referencia a la Edad Media. De este modo, si un autor renacentista define una época, no importa cuál, con el adjetivo «medio» o «intermedio», o si tan sólo caracteriza una realidad cultural cualquiera con ese calificativo, la tentación del investigador en estas lides –impulso plenamente comprensible, pues a menudo tras meses de búsqueda sólo se encuentran un par de referencias interesantes– consistirá en interpretar dicho término como un claro sinónimo de lo que hoy día conocemos como Edad Media.

Así pues, los debates seculares –bizantinos y estériles en la mayoría de los casos–, los tópicos erróneos y las conclusiones notablemente divergentes a las que han llegado los investigadores de esta materia historiográfica han provocado que la situación de ésta se caracterice por una desconcertante confusión. Por ello, salta a la vista la conveniencia de llevar a cabo algún

⁹ VÖLTER, D., “Über den Ursprung des Begriffes Mittelalter”, *Nieuw tijdschrift*, 11 (1922), p. 47 y GORDON, G., “Medium aevum and the Middle Age”, *Society for Pure English*, 1925, tract. 19, pp. 3-4 y 15.

¹⁰ Ver el segundo apartado de este artículo.

¹¹ Si bien la mayoría de medievalistas muestra interés por esta materia –no en vano trata de explicar el origen de la fama despectiva de la disciplina histórica a la que se dedican–, dicha atracción suele quedarse, en la mayoría de los casos, en la superficie del asunto. Fruto de ello es el exiguo número de publicaciones acerca del origen del concepto de Medievo, algo que es todavía más notorio en el caso español: sólo hace falta ojear la bibliografía final de este artículo, en la que se ha intentado recoger todos los estudios de importancia en torno a esta cuestión, para darse cuenta de que hasta ahora la contribución nacional a este ámbito ha sido prácticamente nula. Dos honrosas excepciones a esta laguna historiográfica la representan tres estudios nacionales de carácter general: dos capítulos (LADERO QUESADA, M. Á., “Tinieblas y realidades de la Edad Media”, vol. I, pp. 49-90, y VALDEÓN BARUQUE, J., “El concepto de Edad Media: del infierno a la gloria”, vol. III, pp. 211-231) contenidos en la obra colectiva coordinada por Eloy Benito Ruano (BENITO RUANO, E. (coord.), *Tópicos y realidades de la Edad Media*, 3 vols., Real Academia de la Historia, Madrid, 2007), y un artículo reciente de Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña (RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M. A., “¿*Media tempestas*? Las raíces cristianas de Europa y la Leyenda Negra de la Edad Media”, en RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M. A.; LÓPEZ ATANES, F. J. (eds.), *Traditio Catholica*, CEU Ediciones, Madrid, 2009, pp. 15-43). Tradicionalmente, han sido los investigadores alemanes e italianos los que más han estudiado los orígenes historiográficos de la Edad Media.

tipo de solución metodológica que permita esclarecer, aunque sea mínimamente, el panorama de este campo de estudio.

Con esta intención, nos hemos propuesto realizar una tabla terminológica que refleje, por orden cronológico, las primeras expresiones que se utilizaron para designar el Medievo. Para ello hemos estudiado y plasmado las principales aportaciones de todos aquellos que han estudiado la aparición de dichos términos. Asimismo, dicha tabla, que se adjunta y explica a continuación, recoge tanto las denominaciones de la Edad Media que según todos los expertos definen inequívocamente el período medieval tal y como hoy lo conocemos, como aquellas en cuya interpretación difieren los investigadores.

Cuando comenzamos el estudio de este campo historiográfico, hace algo más de dos años, realizamos una primera tabla preliminar que recogía las contribuciones de unos pocos expertos con la convicción de que nadie hasta el momento había realizado algo parecido. Sin embargo, hace unos meses descubrimos las tesis doctorales de dos estudiosos alemanes, Jürgen Voss, u Uwe Neddermeyer¹², al final de las cuales ambos investigadores adjuntaban unas tablas de similares características.

Sin embargo, aparte de algunas incorrecciones contenidas en dichos cuadros, especialmente en el de Voss¹³, hay una diferencia fundamental entre las tablas de ambos autores y la que nosotros presentamos ahora: en sus tablas, los mencionados investigadores se limitaron a registrar todas y cada una de las expresiones acuñadas entre los siglos XIV y XVII que externamente se asemejaran al término «edad media», pero sin aclarar si en realidad designaban al Medievo. Sin embargo, consideramos que la veracidad de dicha correspondencia es precisamente la clave de toda esta cuestión: sólo discerniendo los términos realmente referentes al Medievo de aquellos que designan otras realidades diferentes podrán resolverse algunas de las numerosas confusiones que caracterizan este campo de estudio.

¹² VOSS, J., *Das Mittelalter im historischen Denken Frankreichs. Untersuchungen zur Geschichte des Mittelalterbegriffs und der Mittelalterbewertung von der 2. Hälfte des 16. bis zur Mitte des 19. Jahrhunderts*, Wilhelm Fink, München, 1972 y NEDDERMEYER, U., *Das Mittelalter in der deutschen Historiographie vom 15. bis 18. Jahrhundert: Geschichtsgliederung und Epochenverständnis in der frühen Neuzeit*, Böhlau, Köln, 1988. Se trata de dos trabajos pioneros en este campo de estudio: en ellos se analiza el tratamiento del período medieval por parte de los autores franceses y alemanes –pertenecientes al imperio germánico, para ser más exactos– respectivamente, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la mitad del s. XIX en un caso y desde el siglo XV hasta el XVIII en el otro. Además, pese a los años transcurridos, la bibliografía final de ambas obras son las más exhaustivas que puedan encontrarse.

¹³ Dufays, en la obra anteriormente citada, ha puesto de relieve dichos errores interpretativos de Voss.

Por ello, en la tabla que ahora se expone hemos realizado un esfuerzo de análisis e interpretación, intentando determinar si cada uno de los términos en cuestión designa o no realmente al período que hoy conocemos como Edad Media. En honor a la verdad, la dificultad y la carencia de más datos en la mayoría de los casos nos ha llevado a preferir abstenernos de intentar llegar a conclusiones tajantes que pudieran resultar poco fiables, por lo que hemos reservado dichas aseveraciones para las pocas expresiones cuya correspondencia o falta de ella con la Edad Media no dejen lugar a dudas. En el resto hemos preferido pecar por exceso de prudencia que de temeridad¹⁴.

Con todo ello no pretendemos en ningún modo zanjar definitivamente este complejo asunto historiográfico, ni tan siquiera llevar a cabo una contribución que revolucione el estudio de la noción de Edad Media. Nuestro objetivo es simplemente realizar una aportación que permita clarificar, ordenar y sistematizar mínimamente los descubrimientos que los investigadores han realizado hasta ahora. Si con ello logramos arrojar algo de luz, aunque sea un tenue destello, dentro de tanta oscuridad, habremos cumplido con creces nuestro propósito inicial.

¹⁴ Las conclusiones definitivas las reservamos para la proyectada Tesis Doctoral, para la cual gozaremos de más elementos de juicio.

2. TABLA TERMINOLÓGICA

Cronología de las expresiones de «Edad Media» (ss. XIV – XVI)

| FECHA | EXPRESIÓN | AUTOR | OBRA | CITA TEXTUAL | ¿E.M.? ¹⁵ |
|---------|---|--------------------------------------|---|---|----------------------|
| 1336 | <i>Medium tempus</i> | Francesco Petrarca | Carta a Dionigio da Borgo San Sepolcro | <i>Hoc medium tempus vidit!</i> (1) | NO |
| 1395 | <i>Medii dictatores</i> | Coluccio Salutati | Carta a Bartolomeo Olari | <i>Vel mediis illis dictatoribus</i> (2) | ¿SÍ? |
| 1443 | <i>Media philosophia</i> | Flavio Biondo | Carta a Alfonso V el Magnánimo | <i>Ex mediis philosophiae penetrabilibus</i> (3) | ¿? |
| 1453-61 | <i>Temps moien</i> | Anónimo | <i>Le débat des hérauts d'armes de France et d'Angleterre</i> | <i>Temps passé, temps moien, temps present</i> (4) | NO |
| 1469 | <i>Media tempestas</i> | Giovanni Andrea, obispo de Aleria | Prefacio a una edición de Apuleyo | <i>Sed medie tempestatis tum veteres</i> (5) | SÍ |
| 1494 | <i>Media antiquitas</i> | Poliziano | <i>Miscellanea</i> | <i>Mediae antiquitatis</i> (6) | NO |
| 1519-25 | <i>Mitlerjare y mitteljärig</i> ¹⁶ | Joachim von Watt (<i>Vadianus</i>) | <i>Vom Mönchsstande</i> | a) <i>Fränkischen chroniken mitlerjare</i> b) <i>Mitteljärigen chronikschreibern</i> | (NO) |

¹⁵ ¿Se refiere cada cita realmente a la Edad Media tal y como hoy día la entendemos, o simplemente se trata de una expresión con otro significado diferente? Las respuestas que se dan son:

- SÍ: La expresión se corresponde con el concepto de «edad media» como una época histórica de decadencia cultural.
- NO: La expresión no se corresponde con dicho concepto.
- ¿SÍ?: La correspondencia de la expresión con el concepto es muy probable, pero faltan elementos de juicio que permitan aseverarlo.
- ¿NO?: Lo mismo que el caso anterior pero al contrario.
- ¿?: Aquellos casos en los que a todas luces carecemos de pruebas y conocimientos suficientes como para aventurarnos a una conclusión tanto en sentido afirmativo como negativo.

¹⁶ Primer testimonio en una lengua vernácula del adjetivo «medieval», del que señala Sergi que su fortuna “ha determinado el éxito de la definición de la que toma su origen: «Edad Media», imponiéndose poco a poco sobre «edad de en medio», en los primeros tiempos más usada” (SERGI, G., *La idea*, p. 27). El término de «Edad Media» tiene connotaciones diferentes en cada idioma: el *Mittelalter* alemán introduce “una connotación venerable. La palabra *alt* (antiguo) añade un cierto prestigio. En cambio, en francés, se observa la evolución despectiva de la palabra *moyen*. Más en la línea de «mediocre», casi ha desaparecido la connotación estrictamente formal de «medio» (intermediario)” (LE GOFF, J., *En busca de la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2003 (ed. original: *À la recherche du Moyen Âge*, 2003), p. 43).

| | | | | | (7) | |
|------------------------------|--------------------------------------|------------------------------|--|--|-----|------|
| 1531 | <i>Medium tempus</i> | Johann Heerwagen | <i>Procopii Caesarensis de rebus Gothorum, Persarum ac Vandalorum libri VII una cum aliis mediorum temporum historicis</i> | <i>Una cum aliis mediorum temporum historicis</i> (8) | | ¿SÍ? |
| 1537 (1605) ¹⁷ | <i>Media aetas</i> | Joachim von Watt (Vadianus) | <i>De Collegiis Monasteriisque Germaniae veteribus</i> | <i>Neque ignorant vel mediae aetatis temporum periti</i> (9) | | SÍ |
| 1538 | <i>Mittel alter</i> | Aegidius Tschuldi von Glarus | <i>Uralt warrhaftig Alpisch Rhetia</i> | <i>Paulus Diaconus, Aquileiensis, mittel alters</i> (10) | | ¿NO? |
| 1560-65 | <i>Moyen aage</i> | Etienne Pasquier | <i>Recherches de la France</i> | <i>Sous le moyen aage de nostre Eglise</i> (11) | | NO |
| 1596 | <i>Medium aevum</i> ^{18 19} | Justus Lipsius | Carta a J. Carondeletus | <i>Historiarum, ex vetere medio nostro aevo</i> (12) | | ¿? |
| 1598 | <i>Medium saeculum</i> | Ubo Emmius | Carta a Johannes Arcerius Thedoretus | <i>Petita saltem e seculo medio</i> (13) | | ¿? |

¹⁷ Joachim vom Watt escribe esta obra en 1537, pero se edita por vez primera en 1605.

¹⁸ Durante muchos años se consideró que esta expresión fue la inicial. No sería hasta comienzos del siglo XX cuando se hallaron testimonios más tempranos de las otras expresiones (GORDON, G., "Medium aevum and,, pp. 3-4).

¹⁹ Como señala Le Goff, es importante el matiz de sustituir *tempus*, más genérico, por *aeuum*, «la época», ya que desde ese momento se deja constancia ya de que existió una edad definida como media (LE GOFF, J.: *En busca de*, p. 45).

2.1. Notas explicativas de la tabla

(1) Cita completa: “*Et, o Deus immortalis o immutabilis Sapientia, quot et quantas morum tuorum mutationes hoc medium tempus vidit?*”. *Epistolae Familiars*, IV, 1. Edición citada: Petrarca, F., *Mi secreto. Epístolas*, ed. bilingüe latín-español de Rossend Arqués i Corominas, Cátedra, Madrid, 2011, p. 436.

En la edición citada, Arqués i Corominas traduce la expresión «*medium tempus*» como “durante este espacio de tiempo”²⁰. Y es que queda fuera de toda duda que, pese a que Voss incluyó esta expresión dentro de su tabla de términos, en este caso no guarda relación alguna con el concepto de Edad Media. El contexto de la cita es el de la célebre carta en la que Petrarca describe a un amigo suyo la ascensión que el poeta y su hermano habrían realizado al Mont Ventoux, en los Alpes.

Autores como Carlos Yarza han interpretado esta narración como un ejercicio de simbolismo, en el que la escalada a dicho monte no sería otra cosa que la metáfora con que Petrarca expresa su recorrido personal hacia un punto de notable elevación espiritual²¹. Según esta interpretación, en la que coincide Ascoli en su magnífico artículo sobre esta carta, la expresión «*hoc medium tempus*» haría referencia a la primera mitad de la vida de Petrarca, en la que el poeta se habría comportado de manera algo disoluta, de modo que la ascensión espiritual marcaría un antes y un después en su trayectoria vital²².

Petrarca fue el primero, ciertamente, en desarrollar la idea de que después de la caída de Roma la cultura había entrado en barrena y la humanidad llevaba prácticamente mil años de decadencia espiritual y humanística. Su amor extático por la Antigüedad clásica y la nefasta situación política y cultural que vivía la Italia de su tiempo le llevaron a lamentar la caída del Imperio

²⁰ PETRARCA, F., *Mi secreto. Epístolas*, ed. bilingüe latín-español de Rossend Arqués i Corominas, Cátedra, Madrid, 2011, p. 437.

²¹ Los argumentos de Yarza a la hora de interpretar la narración como simbólica son realmente convincentes. En primer lugar, Petrarca escribe esta carta en 1353, mientras que su destinatario, el fraile Dionigi da Borgo San Sepolcro, había muerto once años atrás. Además, hay numerosos aspectos en el relato que apuntan a una comparación simbólica entre el poeta aretino y san Agustín, su guía y maestro en ese recorrido espiritual: Petrarca logra dicho ascenso a los 32 años, idéntica edad a la que tenía el teólogo de Tagaste cuando se convirtió al Cristianismo, y casualmente, nada más alcanzar la cima, lo primero que hace es leer las *Confesiones* de san Agustín, que suponemos habría tenido que cargar hasta la cumbre. Todo ello invita efectivamente a contemplar esta narración como uno más de los numerosos textos simbólicos y alegóricos del creador del *Cancionero* (YARZA, C., “Vida de Petrarca”, en PETRARCA, F., *Obras. I. Prosa*, ed. de Francisco Rico, Alfaguara, Madrid, 1978, p. L).

²² Cfr. ASCOLI, A. A., “Petrarch’s Middle Age: Memory, Imagination, History and the ‘Ascent of Mount Ventoux’”, *Stanford Italian Review*, 10/1 (1991), pp. 11 y 25.

Romano y a agrupar todos los siglos posteriores –incluido el suyo propio– en una sola época, marcada esta por una absoluta carencia de desarrollo cultural.

Sin embargo, nunca llegó a acuñar un término que designara dicha época como una «edad media»²³. Es cierto que en una de sus cartas, el poeta italiano habló de tres épocas culturales: la primera era la edad gloriosa de Roma, la tercera sería una futura era de esplendor de las artes y las letras que estaba aún por llegar, y la segunda –iniciada en el siglo V y que continuaba todavía en el siglo XIV–, situada “*in medium sordes*”, era una edad en la que la situación cultural era deplorable²⁴.

Sin embargo, más allá de esta vaga referencia a una edad intermedia, no encontramos en la obra de Petrarca un término latino o vernáculo que haga referencia explícitamente a la Edad Media. Y ello se debe, muy posiblemente, a que él mismo se veía inmerso en dicha era, mientras que la tercera época gloriosa no era más que un deseo, una edad «metahistórica». Habría que esperar a la siguiente generación, la de los humanistas, quienes, convencidos de haber logrado ya el renacimiento cultural anhelado por Petrarca, estarían ya en condiciones de dar por zanjado el oscuro período anterior y darle el nombre de «Edad Media».

(2) Cita completa: “*Et alii plures, qui sibi nimis de eloquentia blanditi sunt; non decet tamen ipsos priscis vel mediis illis dictatoribus comparare, a quibus tam longe magis stilo quam temporibus discesserunt*”. Cfr. Voss, J., *Das Mittelalter im*, 1972, p. 41, quien a su vez la extrae de Simone, F., *Per una storia della storiografia letteraria francese*, vol. I: *La più lontana origine dei primi schemi della storiografia letteraria moderna*, Academia delle Scienze di Torino, Torino, 1966, p. 82.

En esta carta a Bartolomeo Olari, Coluccio Salutati critica a autores medievales como Ivo de Chartres, Bernardo de Claraval, Hildeberto de Lavadin,

²³ En torno a la figura de Petrarca y su tratamiento de la época medieval, el artículo pionero y canónico es el llevado a cabo por Theodor Ernst Mommsen: MOMMSEN, T. E., “Petrarch’s conception of the dark ages”, *Speculum*, 17 (1942), pp. 426-442. El siguiente estudio realizado en torno a esta cuestión, que aporta nuevos datos y con una bibliografía más actualizada, fue realizado por quien suscribe estas líneas y publicado en esta misma revista: BAURA, E., “El origen del concepto historiográfico de la Edad Media oscura. La labor de Petrarca”, *Estudios Medievales Hispánicos*, 1 (2012), pp. 7-22.

²⁴ “*Vivo, sed indignans quod nos in tristia fatum / secula dilatos peioribus intulit annis. / Aut prius aut multo decuit post tempore nasci; / nam fuit, et fortassis erit, felicius evum. / In medium sordes, in nostrum turpia tempus / confluxisse vides, gravium sentina malorum / nos habet*”. PETRARCA, F., “Ad Franciscum priorem sanctorum apostolorum de Florentia”, en *Epistolae metricae*, III, 33 (ed. cit.: compilación de las obras latinas de Petrarca, disponible en <http://petrarca.scarian.net/index.html> [consultado el 13/02/2013]). Traducción basada en MOMMSEN, T. E., “Petrarch’s conception”, p. 240.

Pedro de Blois y Abelardo, a quienes juzga como indudablemente inferiores a los autores antiguos. No es ni mucho menos descartable la hipótesis de que se trate de la primera referencia a una época intermedia de decadencia cultural, pero es necesaria una labor de investigación más detallada para poder afirmarlo con seguridad.

(3) Cita completa: “*Tulerunt autem proavorum nostrorum tempora aliquos, habetque nostra aetas multos, qui poemata orationes epistulas scribere, multa e graeco in latinitatem traducere, aliqua ex mediis philosophiae penetralibus disserere eleganti prorsus oratione norint*” (cfr. Voss, J., *Das Mittelalter im...*, p. 41, quien a su vez cita a Simone, F., *Per una storia*, p. 82).

(4) Huizinga, J., “Zur Geschichte des Begriffs Mittelalter”, en *Geschichte und Kultur: Gesammelte Aufsätze*, Kurt Köster, Stuttgart, 1954, p. 223.

Este *Débat des hérauts d'armes de France et d'Angleterre* (1453-61), anónimo, es un debate literario entre un heraldo francés y otro inglés acerca de cuál de los dos países se merece la palma al más honorable, atendiendo al placer que proporcionan (bellas mujeres, buena caza...), a su riqueza y a la valentía de sus pobladores. Para definir el desarrollo histórico de todas estas variables, el autor del *Débat* establece una periodización ternaria: «*temps passé*», «*temps moiem*» y «*temps present*».

Sin embargo, la tentación de interpretar ese «*temps moiem*» como nuestra Edad Media se muestra vana cuando se analizan los límites cronológicos de cada una de esas tres etapas históricas: el «*temps passé*» abarca desde Constantino hasta Juan Sin Tierra (s. XIII), el «*temps moiem*» incluye batallas de la Guerra de los cien años como la de Vernueil en Perche (1426), y el «*temps present*» se prolongaría hasta el año en que se publica la obra²⁵.

Así pues, como señaló el mismo Huizinga, descubridor de este testimonio, así como otros investigadores posteriores²⁶, esa época intermedia descrita en el *Débat* es tan sólo la segunda de las eras cronológicas de una división histórica azarosa que nada tiene que ver con el contexto de periodización en el que se desarrolló la actual Edad Media (a saber, la célebre clasificación ternaria entre Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna, que desde hace unos decenios incluye asimismo la Edad Contemporánea).

(5) Cita completa: “*Vir ipse, quod rarum est in Germanis, supra opinionem eloquens et Latinus; historias idem omnes non priscas modo, sed medie tempestatis tum veteres tum recientes usque ad nostra tempora memoria retinebat*”. Lehmann, P., “Vom Mittelalter und...”, p. 6.

²⁵ HUIZINGA, J., “Zur Geschichte des”, pp. 219-224.

²⁶ VOSS, J., *Das Mittelalter im*, p. 42 y DUFAYS, J.-M., “Le «moyen âge»”, p. 268.

Esta cita pertenece a un panegírico que Giovanni Andrea, obispo de Aleria y bibliotecario del Vaticano, hizo en memoria de su antiguo amigo, Nicolás de Cusa, para quien había trabajado como secretario en Roma. El obispo de Aleria incluye el obituario como introducción a una edición que acomete de las obras de Apuleyo, y entre las alabanzas que en él hace de Nicolás de Cusa, destaca una por encima de todas²⁷: Giovanni Andrea señala que el célebre humanista germano, a diferencia de lo que sucedía con sus compatriotas, era un maestro de la elocuencia latina, y conocía muchas historias de la «tempestad media», así como otras posteriores y pertenecientes a su propia época.

Esta expresión ha sido una de las que mayor fortuna ha gozado por parte de los investigadores a la hora de señalar una primera referencia a la Edad Media. Ello ha hecho que numerosos estudiosos se hayan lanzado a un arduo debate defendiendo las dos posturas posibles –adecuación real o ausencia de relación– de la expresión con respecto al tiempo medieval.

Para no ser excesivamente exhaustivos, nos limitaremos a señalar que los que opinan que la «*media tempestas*» de Giovanni Andrea sí se refiere a nuestra Edad Media han argumentado que en la cita se ve nítidamente que el obispo de Aleria hace una división tripartita de la historia, en la que esa «tempestad intermedia», de claros tintes despectivos, sería una época diferente a una antigua y a una moderna, es decir, contemporánea al autor²⁸.

Por el contrario, Sorrento señala que Giovanni Andrea era un firme partidario de una evolución histórica y cultural continuada desde Roma hasta su tiempo, y que dicha convicción le habría impedido tener una concepción negativa de un supuesto tiempo intermedio²⁹. Por su parte, Gatto, quien en un magnífico estudio se muestra ciertamente reticente a aceptar cualquier término de los normalmente señalados como verdadero sinónimo de la Edad Media, no hace una excepción en este caso y defiende que con la expresión «*media tempestas*» el obispo de Aleria sólo hace referencia al pasado reciente, pero que no desea abarcar toda la Edad Media tal y como hoy la entendemos³⁰.

²⁷ HONECKER, M., “Anhang: Die Lobrede des Giovanni Andrea dei Bussi”, en *Nikolaus von Cues und die griechische Sprache: nebst einem Anhang, Die Lobrede des Giovanni Andrea dei Bussi*, Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, Heidelberg, 1938, pp. 66-69. Se trata del único estudio monográfico en torno a esta referencia.

²⁸ Huizinga ha sido el principal representante de esta tesis (HUIZINGA, J., “Zur Geschichte des”, p. 216). Völter es de la misma opinión, e incluso se aventuró a establecer la caída de Constantinopla a manos de los turcos como el punto de ruptura entre esa «*media tempestas*» y la época moderna (VÖLTER, D., “Über den Ursprung”, pp. 53-54).

²⁹ SORRENTO, L., “Medio Evo: il termine e il concetto”, en *Medievalia: problema e studi*, Morcelliana, Brescia, 1943, pp. 35-36. Sorrento se basa en RUMPF, P., “L'étude de la latinité médiévale”, *Archivum Romanicum*, 9 (1925), pp. 218-291.

³⁰ GATTO, L., *Viaggio intorno al concetto di Medioevo. Profilo di storia della Storiografia medievale*, Bulzoni, Roma, 5ª ed., 2002 (1ª ed., 1977), pp. 64-65n.

Más allá de la difusión que tuviera esta expresión³¹, lo que está claro es que el término acuñado por Giovanni Andrea es de carácter despectivo, y hace referencia a una edad intermedia que fue desastrosa desde el punto de vista cultural. Así pues, aunque es cierto que dicho período no coincide cronológicamente de manera exacta con los límites temporales del Medievo, no lo es menos el hecho de que la época designada por el obispo de Aleria guarda numerosas semejanzas con la idea despectiva de Medievo. Por tanto, bien puede coincidirse con Morghen cuando señala que la «*media tempestas*» es una de las primeras formulaciones de la Edad Media³², si bien todavía con una cierta imprecisión cronológica.

(6) Cita completa: "*Quin florentiae item preter hos alium codicem primae nobilitatis civis Pandulfus nobis oriullatius semiveterem dedit utendum: in quis utique singulis hanc quam dicimus scripturam reperias, neque autem difftear etiam illam superiorem in hunc alteroque non plane novo exemplari vidisse me: sicuti in eo (...) ranae in palatina bibliotheca: media antiquitatis: et item in altero tum quidem cum legebamus Francisci Saxetti florentini negotiatoris autem*" (Politianus, A., *Miscellanea*, XXIII, ed. de Brixen, 1496; cfr. Voss, J., p. 42n).

Hasta el artículo en el que Lehmann descubrió esta cita³³, se pensaba que la primera aparición de este término correspondía a Beatus Rhenanus: "*Equidem mihi sic videtur, eos qui priscae illius antiquitatis Scriptores duntaxat legunt, praeteritis iis, qui mediam antiquitatem scriptis suis complexi sunt, in multis rebus necessario labi*"³⁴.

³¹ También en torno a este aspecto se ha discutido bastante. Así, frente a las tesis de Honecker (HONECKER, M., "Anhang: Die Lobrede", p. 73) y Lehmann (LEHMANN, P., "Vom Mittelalter und", p. 6), que defienden que el término sí se extendió por Europa, otros autores como Borinski (BORINSKI, K., *Die Weltwiedergeburtsidee in den neueren Zeiten. I. Der Streit um die Renaissance und die Entstehungsgeschichte der historischen Beziehungsbegriffe Renaissance und Mittelalter*, en *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften. I Abhandlung*, Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 1919, pp. 112-114) o Voss (VOSS, J., *Das Mittelalter im*, p. 43) han señalado que «*media tempestas*» apenas si vuelve a aparecer como referencia a la Edad Media, mientras que otros términos como «*medium aevum*» o «*media aetas*» serán las expresiones más utilizadas (EDELMAN, N., "The early uses of medium aevum, moyen-âge, middle ages", *Romanic review*, 29/1 (1938), p. 5).

³² Él defenderá que se trata de la primera, algo que hoy día estamos lejos de poder afirmar (MORGHEN, R., "Il medioevo nella storiografia dell'età moderna", en ÍD. ET AL. (eds.), *Nuove questioni di storia medioevale*, Marzorati, Milano, 1969, p. 1).

³³ LEHMANN, P., "Mittelalter und Küchenlatein".

³⁴ RHENANUS, B., *De moribus et populis Germaniae libellus cum commentariolo vetera Germaniae populorum vocabula paucis explicante*, Basel, 1519, p. 43; descubierto por JOACHIMSEN, P., *Geschichtsauffassung und Geschichtsschreibung*, pp. 127 y 256-257n.)

En lo que respecta a la cita de Poliziano, este autor renacentista utiliza el adjetivo «*media antiquitatis*» para calificar un códice de Marcial que no sería ni antiguo ni moderno³⁵, es decir, «de antigüedad media». La absoluta indefinición cronológica plasmada por Poliziano nos lleva a concluir que dicha referencia parece alejada del concepto de Edad Media.

Sin embargo, el caso de la cita de Beatus Rhenanus es algo más complejo. Según su principal investigador, Joachimsen, lo que Rhenanus quiere decir en ese fragmento es que si se pretende entender bien las opiniones que los escritores de la «*prisca antiquitas*» tienen acerca de los pueblos y sus costumbres, dichos autores deben ser explicados a través de los de la «*media antiquitas*». ¿Quiénes son unos y quiénes son otros? Rhenanus incluye dentro de los autores de la «*prisca antiquitas*» a Espartiano, Vopisco, Amiano, Orosio, Eutropio, Procopio y Agatias, todos escritores de la Antigüedad, mientras que los “*mediae antiquitatis homines*” que menciona más adelante en su *Commentariolus* pertenecen al período medieval: Regino de Prüm, Liutprando de Cremona, Sigeberto de Gembloux...³⁶

Estamos, por tanto, ante una clara distinción entre una antigüedad primigenia, la que representan los autores romanos, y otra posterior, calificada «*media*», y que coincide con el período hoy definido como medieval. Sin embargo, algunos investigadores han puesto de manifiesto que no está ni mucho menos claro que la expresión de Rhenanus se refiera a nuestra Edad Media.

Por un lado, Borinski señaló que en realidad la «*media antiquitas*» del autor germano designa una etapa ulterior del Imperio romano, en este caso la del florecimiento del imperio germánico³⁷. Por otro lado, Schaeffer ha puesto de relieve las manifiestas contradicciones en la interpretación por parte de Rhenanus a la hora de delimitar cronológicamente esa «*media antiquitas*»³⁸. Dichas objeciones, por tanto, nos llevan a pensar que el uso de esta expresión por parte de Rhenanus, al igual que en el caso de Poliziano, no remiten al Medievo.

(7) Lehmann, P., “Vom Mittelalter und”, p. 7.

Si bien estas dos denominaciones son las primeras conservadas en lengua alemana, no pueden ser consideradas como realmente trascendentales en la evolución del concepto de la Edad Media en lengua vernácula. El motivo es que,

³⁵ LEHMANN, P., “Mittelalter und Küchenlatein”, p. 203.

³⁶ JOACHIMSEN, P., *Geschichtsauffassung und Geschichtsschreibung*, pp. 127 y 257 n.

³⁷ BORINSKI, K., *Die Weltwiedergeburtsidee in*, p. 114.

³⁸ SCHAEFFER, P., “The Emergence of the Concept “Medieval” in Central European Humanism”, *The Sixteenth Century Journal*, 7/2 (1976), pp. 28-29.

como puso de relieve Fueter, las obras de Joachim vom Watt, filólogo e historiador de St. Gall también conocido como Vadianus, permanecieron sin editar hasta 1875-1879, y por tanto no pudieron servir de inspiración al resto de autores que posteriormente dejarían testimonio de la mismas expresiones³⁹.

Ello ha llevado a Arnold a afirmar que, aunque realmente la expresión de Joachim vom Watt se refiriera al período medieval, no puede ser considerada como la primera formulación de la Edad Media en lengua alemana, de modo que dicha condición habría de reservarse al “*mittel alter*” encontrado en un texto de Aegidius Tschuldi von Glarus, estudiado a continuación⁴⁰.

(8) Además de esta referencia contenida en el título, a lo largo de la obra Heerwagen, el impresor suizo de la mencionada obra de Procopio, habla de escritores «*mediorum temporum*» y de sucesos “*quae mediis temporibus acciderunt*” (Lehmann, P., “Vom Mittelalter und”, p. 7).

Todo hace pensar que efectivamente estas denominaciones podrían reflejar una concepción historiográfica de una época cultural diferente a la romana que merecería el adjetivo de «intermedia»⁴¹. Ello hace que haya una radical diferencia de la utilización de esta expresión por parte de Petrarca y Heerwagen, lo cual a su vez nos ha llevado a realizar una excepción en la naturaleza de la tabla y a repetir este concepto en dos entradas distintas.

Hay que señalar que un siglo antes el humanista italiano Leonardo Bruni ya había hecho referencia en sus *Historiarum florentini populi* (comenzados en 1415) a un «*medium illud tempus*». Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en la cita de Heerwagen, la expresión de Bruni se refería a una edad intermedia dentro de la historia de Florencia, que abarcaba desde la destrucción de la ciudad en el siglo VI hasta su recuperación en el siglo VIII⁴². Utilizaba, pues, al igual que lo habían hecho otros historiadores antes que él⁴³, la expresión «edad

³⁹ FUETER, E., *Geschichte der neueren Historiographie*, 1911, pp. 217ss. Cfr. PITZ, E., *Der Untergang des Mittelalters: Die Erfassung der geschichtlichen Grundlagen Europas in der politisch-historischen Literatur des 16. bis 18. Jahrhunderts*, Duncker & Humblot, Berlin, 1987, p. 169.

⁴⁰ ARNOLD, K., “Das «finstere» Mittelalter. Zur Genese und Phänomenologie eines Fehlurteils”, *Saeculum*, 32 (1981), p. 29.

⁴¹ Esperaremos, no obstante, a tener más datos para poder afirmar con rotundidad.

⁴² RUBINSTEIN, N., “Il Medio Evo nella storiografia italiana del Rinascimento”, en BRANCA, V. (ed.), *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*, Sansoni, Firenze, 1973, p. 433.

⁴³ Asimismo, encontramos precedentes antiguos y medievales que utilizan la expresión de «tiempo medio» con otros dos significados diferentes al que nos ocupa. Por un lado, autores como Cicerón, Tácito y Suetonio utilizaban los términos «*medium aevum*» y «*media aetas*» para referirse a la a la época en la que una persona alcanzaba la mitad de su vida (VOSS, J., *Das Mittelalter im*, p. 40). Por otro lado, algunos teólogos e historiadores medievales como san Buenaventura hablaban de un «*medium tempus*» que hacía referencia a la estancia del hombre en este mundo, que no era más que una existencia previa a la vida verdadera, aque-

media» para referirse a una época que estaba a mitad de camino entre una previa y una posterior, pero sin ningún matiz despectivo, detalle que en nuestra opinión es la clave de la denominación de la que hoy conocemos como Edad Media.

(9) Cita completa: “*Scripta enim erat charta illa donationis in Bublinisuvilare. Neque ignorant vel mediae aetatis temporum periti, pagum Brisgovicum ad Allamaniam attinuisse*” (Watt, J. von (Vadianus), *De Collegiis Monasteriisque Germaniae veteribus, in Alamannicarum Rerum Scriptores aliquot Recentiores cum primis Joachimi Vadiani Antiquitates, Tomus tertius et ultimus, ex bibl. Melchioris Haiminsfeldii Goldasti*, Frankfurt, 1661, respectivamente p. 62; cfr. Schaeffer, P., “The Emergence of”, pp. 25-26).

Con esta cita de Joachim vom Watt descubierta por Schaeffer no sucede lo mismo que con la anterior: esta obra sí fue editada en 1605, unas décadas después de su realización (1537)⁴⁴. Con respecto al sentido de la misma, la lectura de este fragmento (en el que Watt viene a decir que el hecho de que Breisgau pertenezca a Alemania era conocido incluso en esa «edad media») así como del resto de textos dentro de la misma obra que reproducen expresiones similares⁴⁵, revela que Joachim vom Watt considera ese período intermedio como una época especialmente ruinosa en el ámbito cultural.

El deseo de ser coherentes con nuestro criterio guía⁴⁶ nos lleva a considerar esta expresión acuñada por Vadianus como un término que sin ningún lugar a dudas nos habla ya de una edad intermedia y bárbara, un concepto idéntico al de la Edad Media denunciada por los autores del Renacimiento italiano.

lla que nos espera tras la muerte (SCHREINER, K., “«Diversitas temporum». Zeiterfahrung und Epochengliederung im späten Mittelalter”, en HERZOG, R. y KOSELLECK, R. (eds.), *Epochenschwelle und Epochenbewußtsein*, Fink, München, 1987, pp. 411).

⁴⁴ Esa fecha de publicación ha llevado a Voss a señalar que en realidad la primera obra editada en la que se usa «*media aetas*» como límite temporal es el volumen inicial de la recopilación documental de Canisius en 1601: *Antiqua lectio - XVI antiqua monumenta ad historiam mediae aetatis illustrandam*, en la que las fuentes de la «*media aetas*» abarcan desde el siglo III hasta el XVI (VOSS, J., *Das Mittelalter im*, p. 55). Sin embargo, nos parece que de cara a considerar cuándo aparece un término es quizá más importante el año en que éste es acuñado que la fecha de publicación de la obra en que aparece, por mucho que dicha datación sea de mayor utilidad a la hora de establecer la difusión que el término pudo tener.

⁴⁵ Schaeffer ha recogido hasta cinco fragmentos en los que aparecen las expresiones «*media aetas*» y «*media antiquitas*» (WATT, J. VON (VADIANUS), *De Collegiis*, ed. cit., pp. 4, 33, 34, 62 y 68; cfr. SCHAEFFER, P., “The Emergence of”, pp. 25-26).

⁴⁶ Expresado en la nota anterior, a saber: el aspecto decisivo de la concepción de la Edad Media tal y como hoy día la conocemos es el carácter despectivo desde el punto de vista civilizatorio y cultural, carácter que el tiempo presente sigue arrastrando, sostenido principalmente por personas sin una formación histórica destacada.

(10) Glarus, A. T. von, *Uralt warrhafftig Alpisch Rhetia*, Basel, 1538. Cfr. Schaeffer, P., "The Emergence of", p. 30.

Como mencionamos anteriormente⁴⁷, Arnold defendía que esta era verdaderamente la primera expresión en lengua alemana que hacía referencia a la Edad Media. Sin embargo, y a falta de más elementos de juicio, el contexto en el que aparece el término «*mittel alters*» sugiere que dicha expresión no indica que Paulo Diácono pertenezca a una supuesta Edad Media, sino que dicho autor era de mediana edad. No en vano, Kahl ya puso de manifiesto que la actual palabra que designa el Medievo en lengua alemana, «*Mittelalter*», hacía referencia hasta finales del s. XVIII a la edad media de una persona, mientras que para designar al período histórico se reservaron otros términos como «*mittleren Zeiten*» o «*mittleren Zeitalter*»⁴⁸.

(11) Pasquier, E., *Recherches de la France*, III, 2. Hay otras dos citas de la misma expresión en III, 41 ("sur le moyen aage de nostre Religion") y en III, 42 ("sur le moyen aage de nostre Christianisme"). Cfr. Giarrizzo, G., *La storiografia moderna e il concetto e il termine di Medioevo (secoli XV – XVII)*, Musumeci, Catania, 1969, pp. 38-39.

Siguiendo a Giarrizzo, esta primera denominación de «edad media» en lengua francesa se inscribe dentro de una división de la historia de la Iglesia en tres épocas diferentes por parte de Pasquier. La segunda de esas edades, la «*moyen aage*», abarca el tiempo discurrido desde Gregorio VII (s. XI) hasta Bonifacio VIII (principios del s. XIV), época en la que la Iglesia habría tenido la tentación, según el autor, de erigir una suerte de Estado teocrático⁴⁹.

Por otro lado, en otras dos repeticiones de esta expresión que Giarrizzo señala dentro de esta obra de Pasquier ("sur le moyen aage de nostre Religion" y "sur le moyen aage de nostre Christianisme")⁵⁰, se aprecia igualmente que este término francés designa única y exclusivamente una edad intermedia dentro de una sucesión de épocas. No hay rastro, pues, más allá de la similitud de los términos, de semejanza alguna con el concepto de Edad Media.

Lo mismo sucede con la siguiente aparición de la expresión «*moyen aage*», registrada en una obra de Pierre Pithou (*Le premier livre des memoires des*

⁴⁷ Ver (7), nota 38.

⁴⁸ KAHL, H. D., "Was bedeutet Mittelalter?", *Saeculum*, 40 (1989), p. 16.

⁴⁹ GIARRIZZO, G., *La storiografia medievale*, pp. 38-39.

⁵⁰ PASQUIER, E., *Recherches de la*, III, 41 y 42. Hay otras dos citas de la misma expresión en III, Cfr. GIARRIZZO, G., *La storiografia medievale*, pp. 38-39.

comtes hereditaires de Champagne et Brie, Paris, 1572) por parte de Jürgen Voss⁵¹.

(12) Cfr. Voss, J., *Das Mittelalter im*, p. 423. Voss, a su vez, recoge la cita de Burman, P., *Sylloges epistolarum*, vol. I, 1927, p. 554.

No disponemos de información suficiente como para aventurarnos a una conclusión. Asimismo, el resto de menciones que se han ido recogiendo de este término (Melchior Goldast en 1604⁵², Scaliger en 1609, Selden en 1610, Bignon en 1613, Meursius en 1614 y Bignon de nuevo en 1619⁵³) merecen un estudio en profundidad que permita saber cuál de dichas citas hace referencia a la Edad Media y cuál no.

(13) Cita completa: “*βαρβαριχώτερα quae notas pleraque talia fateor, usurpata tamen ante me non parvis autoribus, peneque trita hodie ac velut latinitati donata, petita saltem e seculo mediō*”. Huizinga, J., “Zur Geschichte des”, p. 218.

Como sucedía en el caso anterior, tanto en esta referencia como en las sucesivas reapariciones del concepto «*medium saeculum*» (Sirmond en 1611, Bignon en 1613 y Bignon de nuevo en 1619)⁵⁴ carecemos de más datos que nos permitan evaluar adecuadamente la naturaleza de cada una de las citas. Confiamos en que la continuación de esta investigación ayude a arrojar luz sobre estos y otros muchos interrogantes con los que aún nos desafía el estudio del nacimiento conceptual de la Edad Media.

3. CONCLUSIÓN

El concepto de la Edad Media, entendida ésta como un período histórico en el que principalmente la cultura habría sufrido un retroceso de proporciones incalculables, fue creado sin duda por parte de los autores del Renacimiento italiano. En concreto, es la figura de Petrarca la que destaca por encima de todas, ya que fue el primero en englobar y criticar como un todo, sobre todo desde el punto de vista cultural, los siglos posteriores a la caída del Imperio Romano de Occidente.

⁵¹ “*Et pource sous les Empereurs Romains du moyen aage, il a esté presque commun à toutes dignitez et estats*”. PITHOU, P., *Le premier livre des memoires des comtes hereditaires de Champagne et Brie*, Paris, 1572, pp. 11. Cfr. VOSS, J., *Das Mittelalter im*, p. 45, quien sin embargo no duda en señalar que esta expresión alude a la Edad Media como época histórica.

⁵² “*Medii aevi consuetudo*”, en GOLDAST, M., *Paraeneticorum veterum pars I*, 1605. Cfr. LEHMANN, P., “Vom Mittelalter und”, p. 8.

⁵³ Las referencias de todas ellas se encuentran en VOSS, J., *Das Mittelalter im*, pp. 393-395 y 422-423.

⁵⁴ Idem.

Posiblemente fue la conciencia de encontrarse él mismo inmerso en ese supuestamente oscuro y tenebroso período de la historia la que imposibilitó que Petrarca acuñara un término historiográfico que designara dicha edad. Así pues, serían sus sucesores, los célebres humanistas —empezando por Boccaccio y siguiendo por Bruni, Biondo, Valla o el mismo Maquiavelo— quienes se ocuparían de anunciar que dicha edad de recuperación cultural ya había llegado: se trataba del «Renacimiento»⁵⁵.

No obstante, la formación de las ideas suele ser un proceso lento, y por ello es habitual que se requiera cierto tiempo para que dichos conceptos se vean plasmados en un término lingüístico que los designe. De ahí que hubiera que esperar casi un siglo a que las nociones historiográficas ya perfectamente formadas y aceptadas de la Edad Media y el Renacimiento encontraran finalmente unos nombres que los designaran.

A la luz de la documentación existente, y teniendo en cuenta las reservas que deben tenerse en un campo de conocimiento tan teórico como intrincado, nos inclinamos, por tanto, a apuntar a Giovanni Andrea y su «*media tempestas*» de 1469 como la primera ocasión en la que casi con total certeza se menciona a la Edad Media con un término explícito que la designe como tal.

Habría que esperar un tiempo, concretamente a la mitad del siglo XVI, para encontrar las diferentes versiones canónicas del término «edad media»: «*medium tempus*», «*media aetas*» y «*medium aevum*». Versiones todas ellas, cabría añadir, que, con su referencia explícita al carácter intermedio y por tanto carente de relevancia de la época que designan, contribuirían enormemente a la ya de por sí perniciosa percepción que se fue formando de este apasionante milenio de la Historia que tan injustamente conocemos como Edad Media.

⁵⁵ En el caso del término «Renacimiento», el término en sí en su forma de sustantivo no cobró fortuna hasta que Vasari lo reprodujo en sus célebres *Vite de' più eccellenti pittori, scultori e architetti italiani da Cimabue insino a' tempi nostri* (1550), pero en el siglo XV se han encontrado numerosas referencias a dicho despertar cultural por medio de términos como «restitución», «despertar», «vuelta a la luz» o «revivir». De cara a conocer mejor el origen del concepto de «Renacimiento», son de lectura especialmente recomendable los estudios canónicos de Burdach (especialmente BURDACH, J., *Reformation, Renaissance, Humanismus. Zwei Abhandlungen über die Grundlage moderner Bildung und Sprachkunst*, Gebrüder Paetel, Berlin, 1918), Huizinga (HUIZINGA, J., *Das Problem der Renaissance*, Drei Masken Verlag, München, 1930), Ferguson (FERGUSON, W. K., *The Renaissance in historical thought*, Toronto University Press, Toronto, 1948) y Panofsky (PANOFSKY, E., *Renacimiento y renacimientos en el Arte Occidental*, Alianza, Madrid, 3ª reimp., 2006; ed. original: *Renaissance and Renascences in Western Art*, 1960).